El Ruiseñor de Inocencia.

Costi

7

A mi antiguo amigo y distingui[illegible] y generoso editor, especialmente el [illegible] Sr. [illegible]

[illegible]

EL RUISEÑOR DE INOCENCIA

EL

RUISEÑOR DE INOCENCIA

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

orijinal de

CANDIDO COSTI Y ERRO

ESTRENADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO DE «LA ALHAMBRA,»

DE LA HABANA, EN LA NOCHE DEL 5 DE AGOSTO DE 1892



HABANA

IMPRENTA LA MODERNA

69 COMPOSTELA 69

1892

PERSONAJES	REPARTO
Agueda....................	Sra. Dª Inés Velasco
Inocencia.................	Srta. » Laura Deupí
Pedro......................	Sr. D. Regino López
Ricardo..................	» » Manuel Areu (hijo)
Don Julián...............	» » Gustavo Robreño
Don Matías..............	» » Enrique Castillo

La escena pasa en el pueblo X de la Isla de Cuba, época actual.



EL RUISEÑOR DE INOCENCIA

ACTO UNICO

La escena representa el patio de una pequeña finca de recreo cercada de tapia con puerta al centro. La tapia ha de ser practicable. A la derecha, primer término, árbol grande practicable como para que suba á él una figura, con ramaje suelto para que pueda sacar la cabeza. Al pié de él, banco rústico.—A la izquierda, fachada de casa con emparrado corpóreo con un farol colgando á su centro que ha de encenderse. En la parte del público de la fachada, pescante con campana de señales de hacienda que ha de tocarse.—Algunas sillas junto á la casa distribuidas convenientemente.

Al levantarse el telón aparecerá Agueda leyendo un periódico y Pedro entretenido en cualquier faena como criado que es de la casa.

ESCENA I

Agueda y Pedro

AGUE. Que insulsa está la prensa (Deja el periódico) Nada trae que pueda interesarme. ¿Has recojido la verdura para mañana?

PED. Sí señora. Téngola en el cesto.

AGUE. Supongo no habrás olvidado mi encargo para el caldo gallego.

PED. Ja! ja! para el caldiño; ¿los nabos?, no señora.

AGUE. Bien sabes que puede faltar cualquiera otra cosa al caldo gallego menos ese adminículo.

PED. *¡Aminiculo!* Siempre creí que al nabo se le llamaba nabo pero nunca *a-mi*... ¿qué?

AGUE. Adminículo, hombre, adminículo, que quiere decir, según el diccionario, que sirve de ayuda.

PED. ¡De ayuda! ¡eso más! esto es de lavatiba... ¿De modo que el nabo?...

AGUE. No seas borrico, hombre. Servir de ayuda quiere decir que acompañado de otras cosas se forma el conjunto que se desea y como para el caldo gallego hace falta...

PED. Saboritin, bien abundante y luego judías, grelo, col...

AGUE. Y nabo.

PED. Comprendido. No le faltará, siempre que los quiera bien gordos y hermosos...

AGUE. Ay! ¡Cuánto tiempo hace que no pruebo ese rico manjar!

PED. No le faltará, no se apure, mientras este galleguito esté encargado de la hortaliza.

AGUE. Bien sé tu disposición... gracias... Vamos á ver... ¿qué opinas de ese estraño ruiseñor que parece habla con mi sobrina?

PED. Con que, con la señorita Inocencia... Eh!

AGUE. Sí.

PED. (¿Habrá notado esta vieja ladina de que en lugar del pájaro es el novio?)

AGUE. Contesta hombre ¿en qué piensas?

PED. Pues nada: que hablan él como pájaro y ella como pájara (que no es mala.)

AGUE. No te comprendo.

PED. Desde el momento en que se comprenden, como dice, ó habla el pájaro en castellano, para que lo entienda ella, ó ésta, con mu-

cho piquito hace gorgoritos como el ruiseñor, cantaudo, para que la entienda él.

AGUE. (Este gallego es un tuno redomado; un abógado de sabana.) (1)

PED. Mire, ahí viene la señorita Inocencia y ella nos lo manifestará (así me quito del compromiso de decir una barbaridad.)

Inocencia sale de la casa con un libro en la mano.

ESCENA II

Dichos é Inocencia

INO. Buenas tardes tía.

AGUE. Buenas las tengas sobrina. ¿Qué es eso? ¿Has cojido ya alguna novelita?

INO. No tía. Es un libro de padrino que por cierto no comprendo y se intitula...

Mirando la primera hoja para dar lugar al aparte de Agueda.

AGUE. (Siempre habrá dejado olvidada ese imprudentón de mi marido, alguna colección de tomos del Demi-monde.)

INO. Se titula *Explicación de los signos del Zodiaco.*

AGUE. (La imprudente lo he sido yo. Es mi oráculo.)

PED. ¡Signos del sobaco! Pero ¡qué tonterías se escriben!

INO. No son tonterías. Nos predicen estos signos, según el mes en que hayamos nacido, la suerte que nos espera á los mortales.

PED. Comprendo que se haga suerte por otra parte pero por el sobaco...

AGUE. Ja! ja! ja! Del Zodiaco hombre.

PED. Ya! ¡del zocato,! esto es, solamente comprende á los zurdos.

(1) En España: de secano.

INO. Ja! ja! ja! Zo... dia... co, hombre; cosa de adivinanza.

PED. Esplicárase de una vez... como yo siempre he oído: tiene cojido el pan debajo del sobaco... Con que de adivinaza, eh!, léalo, que debe estár bueno.

INO. Hace falta saber el mes que nació la persona que consulta.

PED. Yo nací en Marzo.

(Inocencia ojea el libro.)

AGUE. Como tu tío.

INO. *Aries:* te representa un carnero.

PED. No siga. Ahora comprendo el por qué me dicen algunos paisanos que saben soy casado y tengo la mujer en la tierra: topa carnero.

INO. ¿Y á tío?

AGUE. Lo mismo le ocurre, con la diferencia de que, como tiene ese geniazo, sin decirle: topa, embiste.

INO. Vamos al de usted tía. ¿En que mes nació?

AGUE. En Octubre (Inocencia ojea)

INO. *Escorpio.*

PED. También comprendo por qué le llama el amo á cada momento: lengua de escorpión.

Agueda se muestra contrariada por las palabras de Pedro.

INO. ¿Sigo tía?

AGUE. No, déjalo: ese libro no dice más que tonterías.

INO. No sea usted egoista. Quiero ver mi sino y mi suerte...nací...

AGUE. En Agosto (Inocencia ojea)

INO. *Virgo:* me representa una doncella.

PED. Eh! je! Ese sí que es bonito y apetitoso.

Inocencia hace pausa cavilando.

INO. ¡Cosa más rara! Todas las noches decimos,

al rezar el rosario, en la letanía, *Virgo-virginum.*

PED. Y no lo busque en otra parte, de ese género, porque no lo hay.

AGUE. Ea, deja este libro que nada dice y vamos á ocuparnos de tu ruiseñor.

(Quita el libro de manos de Inocencia y entra en el interior de la casa y sale de seguida sin libro.)

INO. ¡De mi ruiseñor! ¿Habrá descubierto algo de mis relaciones con Ricardo?

PED. No lo sé pero, mucha discreción que yo le ayudaré á usted en todo lo que diga.

AGUE. Tu tío viene. Ya hablaremos.

INO. (¡Gracias á Dios!)

PED. Yo me voy para la huerta. (Mútis foro derecha)

ESCENA III

Agueda, Inocencia y Matías

MAT. Hola! Sobrinita. ¿Dónde andas?

INO. Buenas tardes tío. Como estaba usted acostado...

MAT. Sí hija mía, en estos días de verano pega muy bien un ratito de siesta...

INO. Si señor, es muy conveniente.

MAT. No sabes cuánto gozo al oirte hablar tan formalita y sobre todo ver tan radiante, de alegría, tu rostro.

INO. Soy en verdad completamente feliz (porque tengo á mi Ricardo cerca de mí.)

AGUE. En el mes que has estado ausente ha desaparecido de ella aquella melancolía...

INO. Todo, todo; me encuentro completamente buena y alegre.

MAT. Y más lo estarás, picarilla, cuando seas esposa, y muy pronto, como pienso, de mi amigo D. Julián.

INO. ¡Padrino! (Con profunda pena)
AGUE. (¡Te has empeñado en que la hipocondría se cebe en ella!)
INO. Soy, aún, muy joven...
MAT. Hija mía es preciso pensar en tu porvenir. Sabes que además de tío, soy tu tutor y francamente, veo en D. Julián un buen partido para tí...
AGUE. Notario y acaudalado.
MAT. Un hombre que por su edad no ha de molestarle mucho.
INO. Pues es lo contrario de lo que yo deseo en el hombre que sea mi esposo; que me moleste, como tal, mucho, pero muchísimo.
AGUE. Vaya un gusto raro.
INO. No ve usted que así me dará prueba de quererme.
AGUE. (Aprende, ¡holgazán!)
A Matías dándole un codazo.
MAL. (Ponla en tu lugar ¡laboriosa!) Id. id. á Agueda
INO. (Siempre D. Julián. ¿Y mi Ricardo?... Ah! O seré suya ó de Dios.)
Coje el periódico y se sienta bajo el árbol á leer.
AGUE. La verdad es que es muy joven aún.
MAT. No lo creas; está ya en sazón.
AGUE. No exageres.
MAT. Le pasa lo que al melón de buena calidad: verde al exterior pero la coronilla cede al tacto del dedo y al profundizar te encuentras con la pepita ¡tan cuajada y tan rica!...
INO. (¡Le amo tanto!... ¡Cuánto tarda hoy!)
AGUE. En fin, allá tú.
MAT. Además sabes que estamos arruinados y D. Julián tiene, suyo ó nó, como dicen malas lenguas ¡un capital tan bonito!...

INO. (¡Ah! ¡El es!...... ¡La señal!)

Se oye detrás de las tapias cantar un ruiseñor (1) é Inocencia henchida de gozo al oirlo se pone en pié causando sorpresa á Matías.

MAT. ¿Qué la ha dado?

AGUE. Ahora verás.

Inocencia se coloca junto á ia tapia.

INO. ¡Pajarito mío! buenas tardes (Canto corto) ¿Como has tardado tanto hoy? (Canto más prolongado) Bien, te perdono.

MAT. Pero... ¿se ha vuelto loca?

INO. Alegra, alegra con tus sonoros gorgeos mi entristecido corazón. (Canto prolongado y sonoro.)

MAT. ¡Cosa más particular!... Parece mentira tanta inteligencia...

AGUE. A mí me tiene atónita.

INO. ¿Vas al bosquecillo como de costumbre?... ¿no es verdad?... (Canto corto) ¡Sí!... Pues yo tras de tí á seguir con el deseo de poseerte hasta que pueda ennidarte en mi pecho.

Canto prolongado perdiéndose hacia la derecha é Inocencia hace mútis por este lado saltando alegre y retozona.

MAT. Oh! Hay que creer en el Espiritismo.

AGUE. Son locuras!

MAT. Siempre he sido refractario á la idea de la trasmisión del alma... pero...

AGUE. Haces bien en no creer en brujerías.

MAT. ¿No has oido las acordes contestaciones que daba ese maravilloso pajarillo, con su canto, á la niña?

AGUE. El ha sido precisamente el que ha desterrado de ella la terrible melancolía que la dominaba.

MAT. ¡Qué maravilla! Es indudable que el espíritu de algún ser querido de Inocencia, la persigue, metamorfoseado en juguetón ruiseñor, alegrándola en sus tristezas.

---

(1) En donde no se venda el aparato *reclamo* que imita el canto del ruiseñor, se imita con un silvato cualquiera sumergido en agua.

ESCENA IV

Dichos y D. Julián

JUL. Hola! Hola, amigo D. Matías! (Entra foro abrazándole.)

MAT. ¡Querido D. Julián! (Saliéndole al encuentro.)

JUL. Y usted, mi buena Dª Agueda, (Le dá la mano).

AGUE. Tan buena, gracias...

MAT. Sentémonos que la tarde invita.

Lo hacen Matías al centro, derecha D. Julián é izquierda Argueda.

JUL. Mucho, mucho, y más después de día tan canicular. ¿Cuándo se ha regresado?

MAT. Esta mañana pero muy descorazonado.

JUL. No hay que desmayar. Todo lo arreglará mi casamiento con Inocentita, je! je! Apropósito ¿por donde anda?

AGUE. Ha ido al bosquecillo, tras de su ruiseñor.

JUL. Con que al bosquecillo tras de su ruiseñor... je! je! Qué inocencia!...Hombre ahora que recuerdo...he visto cuando venía...

MAT. ¿Ha comprendido usted algo de esa inteligencia?

AGUE. Déjale hablar. No le interrumpas.

JUL. No le hace... Lugar hay (á Matías) con que ¿decía usted?

MAT. De esa maravilla que ocurre entre ese ruiseñor y mi sobrina.

AGUE. Está admirado desde que ha presenciado ha poco...

JUL. Lo del canto... ja! ja!... pura casualidad, vamos, vamos; ahora lo comprendo todo, ja! ja!

MAT. ¿Y qué es lo que comprende usted, querido D, Julián?

JUL. Que aficionado, como es usted, á las teorías del Espiritismo, para mí completamente utópicas y absurdas, creerá sin duda ja! ja!

MAT. En la aproximación á Inocencia de algún medium tomando la forma de ruiseñor.

AGUE. ¡Jesús, María y José! (Santiguándose)

Hablan mímicamente Agueda y Matías.

JUL. (Ah! qué sospecha después de lo que he visto. Bien pudiera ser no un medium como dice este papanatas...)

MAT. (¿Ves como el Espiritismo le hace reflexionar?)

AGUE. (Te repito que es una falta de religión creer en esas cosas.)

JUL. (... y si un medio empleado por algún amante... ¡Bonito fuera!) Oigan ustedes, ¿cuando me interrumpió usted...?

MAT. Sí, decía que había visto no sé qué cuando venía...

JUL. ¡Eco-lo-cuá! Pues ví, mejor dicho creí ver uno que saltaba la tapia, precisamente hácia la parte del arbolado.

MAT. Hácia el bosquecillo.

AGUE. Ay! mi niña que estará allí con el ruiseñor.

MAT. Nada temas, habrá sido algún muchacho para cojer fruta... pero, como Pedro está allí.

AGUE. Tienes razón, me tranquilizo... No me acordaba...

JUL. No sé, pero para muchacho me parecieron muy largas sus piernas.

Se levanta Matías y va á la campana y toca según dice el diálogo.

MAT. Ahora lo sabremos. Esta (Una campanada) para que venga Inocencia, señal que tenemos para cualquier individuo de la familia que esté por la hacienda, y estas tres (Dándolas) para Pedro.

Después de las campanadas se oye lejano el canto del ruiseñor.

AGUE. Parece como que se despide de Inocencia ¡que originalidad!

JUL. (Me afirmo, una vez más, en que los gorjeos de este ruiseñor son demasiado expresivos.) ¿Hace mucho tiempo que tienen ustedes á Pedro á su servicio?

AGUE. Poco más de un año.

MAT. Y es muy honradote. Licenciado de ejército y con una gran hoja de servicios.

ESCENA V

Dichos y Pedro

PED. Me llama el señor?... [por derecha]

MAT. Sí, acércate. ¿Y la señorita?

PED. Jugando la he dejado con el ruiseñor.

JUL. (Déjeme usted interrogarle.) [A Matias] ¿Cómo jugando? Esplícate...

PED. (Te veo, marrullero curial.) Jugando. Precisamente hoy ha decidido, por lo visto, á bajar del árbol y la señorita lo tenía cojido dentro de la mano.

AGUE. ¿Tan manso es?

PED. Para la señorita, sí. Como que le está preparando un nido para que duerma en él.

JUL. (O aquí están todos locos ó...)

MAT. Parece inverosímil [á Julián] pero se cuentan tales fenómenos del espiritismo.

AGUE. (Tendría que ver que al fin creyera yo también en esas brujerías.)

JUL. (Pregúntele sobre la tapia.) [A Matías]

MAT. Dime ¿has visto si ha saltado álguien las tapias de la hacienda?

PED. (¡Diablo! Habrán visto saltar á mi teniente.) Si señor......

JUL. Ve usted, Don Matías. [Con ironía y retintín]

AGUE. Y ¿quién ha sido?

PED. (Es preciso alejar las sospechas.) Era un muchacho que cojí en lo alto de la mata, atracándose......

MAT. ¿De qué?

PED. De papaya.

AGUE. No lo habrás maltratado.

PED. No señora. Como me lo tiene prohibido...

MAT. ¿Y qué hiciste?

PED. Ayudarle á saltar otra vez la tapia diciéndole: Que te haga buen provecho, y fuese... tan satisfecho y contento.

AGUE. Más vale así... pobrecito, quién sabe si no habrá comido.

PED. Lo que es de esa fruta no, porque le metía mano con una gana... y la saboreaba...

JUL. (No me satisfacen las explicaciones del gallego. Tendré que vigilar por mí...)

MAT. Bueno, retírate á tus quehaceres y vigila bien la hacienda.

PED. (Mi teniente me está esperando. Voy á ponerle al corriente de lo que ocurre.)

Mutis foro interior derecha.

AGUE. Pero ¡esa niña que no viene!

Va Matías á la campana con impaciencia presentándose Inocencia, foro interior derecha por donde se fué Pedro, simulando le ha estado esperando.

ESCENA VI

Agueda, Inocencia, D. Julián y D. Matías

INO. Aquí estoy, tia.

AGUE. ¡A Dios gracias!

INO. Buenas tardes, Don Julián.

JUL. Muy buenas las tengas, lindísima Inocencia.

INO. (¡Qué ridículo!) No me diga usted esas cosas que me avergüenzo.

AGUE. (¡Qué candidez tan angelical!)

JUL. (¡Qué hermosísima es!)
MAT. En boca del que tan en breve va á ser tu esposo, no están mal esas palabras.
INO. (Oh! no lo será. La muerte antes.) Yo no me quiero casar más que con mi ruiseñor...
TODOS. Ja! ja! ja!
JUL. ¡Con un pájaro!
INO. Con un pájaro, sí. ¿Qué de extraño tiene? ¿No se quiere usted casar conmigo y es usted un lechuzo?
AGUE. ¡Niña! ja! ja!
MAT. Ja! ja! Lo dice esta simplona porque como, algunos le llaman á usted así... como notario.
JUL. (Muy mema me parece esta niña ...... pero......)
MAT. (D. Julián se ha amoscado. Mudaremos de conversación,) Inocencia!
INO. ¿Qué desea, tío querido?
MAT. ¡Qué demonio nos ha contado Pedro, de tí y de ese encantado ruiseñor?
INO. (Estoy prevenida por él.) Es mi amiguito ...
JUL. Te lo voy á cojer y á ponértelo en una jaulita.
INO. ¡Cá!—¡Lo dudo!
JUL. ¿Por qué?
INO. (Me aprovecharé del concepto en que me tienen de simplona.)
AGUE. ¿Por qué?... ¿Dí?
INO. Porque no se dejará cojer nada más que de mí, y no entrará en más jaula que en el nido que le estoy preparando... (que es mi corazón.)
JUL. (No voy á parar hasta no matar á ese maldito pájaro.)

AGUE. Pero ¿tan manso es que, según nos dijo Pedro, se deja cojer de tí?

INO. Hoy lo he tenido en la mano por primera vez.

MAT. ¡Animalito! [Completsmente ilusionado]

INO. ¡Es tan bonito!... ¡tan mansito!... ¡qué pluma más suave y bonita tiene!

MAT. ¡Qué monada!

INO. Y al acariciarle se movía entre mis manos ¡más juguetón!... y al besarle la cabecita....

MAT. ¿Se dejaba besar?... ¡eh!

INO. Hasta que metiera su cabecita en mi boca...

AGUE. ¿Y no te picaba?

INO. Sí, me ha dado un picotacito, pero, jugando......

AGUE. ¿Y te ha hecho daño?

INO. Un poco; pero es tan cariñoso...

MAT. ¡Qué pájaro más extraordinario! ¿Qué le parece á usted don Julián?

JUL. Amigo don Matías: el candor y formalidad con que habla esta muchacha, me va convenciendo en parte; y además, como yo he domesticado ratas blancas...

MAT. Sí, se dan, se dan casos de domesticidad en los animales, que parecen inverosímiles.

AGUE. Yo tenía también cuando me casé con Matías un conejito...

MAT. Pero ¡muy uraño!..... ¡muy duro de aprender!... ¡me costó un trabajo domesticarlo!

JUL. Mas ¿lo consiguió al fin?...

MAT. Sí. Un día, desesperado, le pegué un pechugonazo en el hocico, con no sé qué instrumento que tenía en la mano, y se lo destrocé.

INO. (Debe ser el conejazo que hay en el corral.)

JUL. ¿Y vive todavía?

MAT. Sí, ¡pero muy viejo!... ¡muy lacio! sin fuerzas ni agilidad para nada.

JUL. Y ¿para qué quiere usted ese animalucho?

MAT. Lo tengo por tenerlo. Agueda cuida de él.

AGUE. Ay! Matías es muy desagradecido; cuando era joven y le hacía gracia, con sus monadas, nadie más que él lo había de cuidar y tocar y ahora que el pobre no puede...

MAT. Ella es la única encargada...

JUL. Ja! ja! ja!

AGUE. Pero no merendamos; usted nos acompañará.

JUL. Y con mucho gusto porque tengo apetito.

MAT. Pues vamos.

AGUE. Niña síguenos.

INO. Inmediatamente tía.

Cuando queda sola en escena Inocencia, aparece, foro derecha, Pedro llamándola y haciéndola señas de que se espere.

ESCENA VII

Inocencia y Pedro

INO. Pedro me hace señas de que me espere.

PED. (Acercándose) Haga una escapadita y venga que tenemos que hablar.

INO. Espérame [Mútis casa]

PED. Quién iba á decirme que había de encontrar en el novio de mi señorita á mi antiguo teniente!... Hay que servirle bien. Fué bueno para los individuos de la batería y preciso que en mí, licenciado y todo, encuentre el premio á su bondad.

INO. Aquí me tienes y date prisa porque he pretestado una tontería para poder salir.

PED. El señorito va á venir dentro de un momento á visitar al amo y entregarle...

INO. Una carta de recomendación que trae para él. Lo sé.

PED. Conforme; pero como le he contado que ese condenado de Notario le ha visto saltar la tapia y las preguntas que á mí me han hecho....

INO. También á mí pero no sabía que... ¿qué te han preguntado á tí?... ¿qué dijiste?

PED. Que había sido un muchacho y que cojíle trepado arriba de la mata de papaya comiéndose la que estaba más en sazón... ¿He dicho mal?... je! je!

INO. No has podido hablar ni con más propiedad ni con más naturalidad.

PED. ¿Y á usted, señorita?

INO. Tonterías sobre el ruiseñor que he contestado con un sin fin de mentiras finjiéndome, como siempre, simplona.

PED. Y que su tío, embobado como está con eso de los espíritus, lo creerá á puño cerrado.

INO. No así Don Julián; es tan malicioso!

PED. Pues al que no quiere una taza se le hace tragar taza y media.

INO. Con tal de que no me obliguen á casarme con él.

PED. Antes le corta de raiz mi teniente...

INO. ¿Qué?

PED. Las orejas.

INO. Voy dentro no vaya á extrañarles....

PED. Vaya y confie en él y en mí.

INO. Gracias Pedro. [Mútis]

ESCENA VIII

Pedro y Ricardo

PED. ¡Qué bonita es! ¡Es una perita en almíbar! Se me hace la boca agua y eso que no me la he de comer yo. La cuestión es que se casen, que luego me iré de criado con ellos,

como me ha ofrecido mi teniente y seré un rey.

RIC. ¿Estás sólo, Pedro? [Entrando foro]

PED. Solito. Entre, mi teniente.

RIC. ¿Has podido hablarla? ¿Ha ocurrido algo?

PED. Nada, siguen chupándose el dedo y encantados... con el ruiseñor...

RIC. Más vale así. ¡Qué ajeno estaba yo de que el pueblo de veraneo del tutor de mi novia fuera éste.

PED. No lo crea. Es que le ha convenido traerla para acercarla á ese don Julián.

RIC. Oh! yo la separaré. Pero ese tío...

PED. Es más malo que Judas Iscariote y capaz de vender á su sobrina por menos dinero que aquél vendió á Cristo.

RIC. Yo arreglaré á uno y á otro. Usaré, si preciso es, de la violencia.

PED. Y yo le ayudaré con un buen bejuco que guardo para las ocasiones.

RIC. Calla, que se aproxima álguien.

PED. Ellos que vienen de tomar un refresco.

Salen D. Julián, D. Matías, Inocencia y Agueda de la casa.

ESCENA IX

Agueda, Inocencia, Ricardo, Pedro, D. Julián y D. Matías

RIC. (á Pedro) (Como si nunca nos hubiéramos visto, eh!)

PED. (Pierda cuidado, mi teniente.) Señor, este caballero que dice viene de la Habana...

MAT. Caballero... (Dirijiéndose á Ricardo)

INO. (Ah! mi Ricardo.)

RIC. ¿Es usted D. Matías Manrique?

MAT. Servidor de usted.

Pedro enciende el farol.

RIC. Tengo encargo de entregarle esta carta. (Se la dá y saluda á las señoras.) Señora... señorita.

AGUE. (Qué simpático es este joven!)

INO. (¡Muchísimo!)

(Se miran con frenesí Ricardo é Inocencia.)

JUL. (¡Qué miradas de fuego se echan!)

MAT. Se me recomienda á usted, con gran interés, por mi principal el Marqués de Zaldívar.

RIC. Gran honra es para mí.

MAT. Y no menos la mía... Tome usted asiento...... (acercándole una silla) Sentémonos.

(A los demás)

JUL. Ha de dispensarme é igualmente ese caballero. Tengo que sacar, precisamente esta misma noche, dos copias de escrituras para pasarlas mañana, á primera hora, por el Registro de la Propiedad.

RIC. Ah! ¿es usted el notario?

JUL. Don Julián Díaz, el único que hay en la localidad, servidor de usted.

RIC. (Aun cuando pase por grosero, no le diré mi nombre. Sería prevenirle.) Mañana iré á ver á usted para asuntos profesionales.

JUL. Hasta mañana pues. Señoras... (despidiéndose)

AGUE. Que usted descanse, vecino.

JUL. (No sé por qué tiene este joven... cara de ruiseñor... vigilaré.) (Mútis foro)

AGUE. Si estorbamos á ustedes en su conversación...

MAT. Sí, dices bien (Haciéndole señas para que se marchen)

AGUE. Daremos un paseito por el jardín.

(Mútis derecha)

Pedro saca un farol y lo cuelga en el emparrado ya encendido.

ESCENA X

Ricardo, Matías y Pedro

MAT. Solos estamos y podemos hablar con toda confianza.

RIC. De nada extraordinario, ni secretos, tenemos que ocuparnos, sino manifestarle de que como desconozco la localidad, necesito de persona práctica y competente....

MAT. Que le acompañe ¿no es eso?

RIC. Eso mismo.

MAT. Y ¿qué asunto ó negocio le trae por este pueblo?

RIC. Esta ejecutoria contra ese pillastre que acaba de salir.

Le da un pliego de papel sellado escrito.

MAT. ¡Del notario! (Toma el pliego se levanta y va al farol á leerlo)

RIC. D. Julián Díaz, su amigo por lo visto.

MAT. (¡Arruinado!) Mi amigo! ¡quite usted allá hombre!

RIC. Pues si corren por el pueblo, y con bastante insistencia, los rumores de que aspira á la mano de su sobrina.

MAT. ¡El!... ¡Como que la miel se ha hecho para la boca del asno!... ¡Quite usted hombre!

PED. (El amo se cambió la camisa.)

RIC. (El tío de Inocencia está deidificado con el Dios oro.)

MAT. (Qué gran partido es para Inocencia este joven.) Está despachada, en toda regla, por la Audiencia de la Habana, esta ejecutoria. (Devolviéndosela)

RIC. Es un gran letrado el que dirige el negoeio.

MAT. De modo ¿que usted es...?

RIC. El interesado; el que ha de percibir el caudal que ese notario tiene usurpado.
MAT. Pero ¡qué pillo!
RIC. Mire usted que es su amigo y futuro sobrino político... ja! ja! ja!
MAT. Calle usted, por Dios hombre. Yo no puedo tener por amigo ni mucho menos por sobrino, tal granuja.
RIC. (Razón tiene Pedro.)
PED. (Lo emplumaba y le pegaba cien azotes.)
MAT. Pedro!
PED. Señor!
MAT. Llama, llama á la señora y á Inocencia.
RIC. No, no las moleste... mañana...
MAT. ¿Le esperamos á almorzar?...
RIC. Acepto.
PED. (¡Qué sinvergüenza es este viejo!)
RIC. (No quiero que esté Inocencia ni aun con él.)
MAT. Mi sobrina tocará al piano alguna pieza... ¡tiene las grandes manos!
PED. (Como que no lo sabe él.)
RIC. Me permitirá usted que me retire.
MAT. Sí hombre. Pedro acompaña al señor...
PED (Pensaba hacerlo sin que me lo dijera!)
RIC. No lo permito. (No insistiré.)
MAT. Está la noche oscura.
RIC. Puesto que se empeña...
PED. (Como que es lo que queremos.)

Hacen mútis foro Ricardo y Pedro acompañados de Matías que exagerará el saludo.

ESCENA XI

Agueda, Inocencia y Matías

MAT. Ay! Voy á reventar de gozo... ¡Pero qué pillo es ese D. Julián! ¡Tener usurpados así bienes que no son suyos!... Voy... voy

á comunicar la noticia á Agueda, (llamando) ¡Agueda!... ¡Agueda!

AGUE. ¿Qué quieres hombre?

Sale por derecha con Inocencia.

MAT. (Inocencia nos estorba.)

AGUE. Niña, ve á ayudar á... pues, á disponer las cosas para el rosario y la cena...

MAT. ¡Qué rosario ni qué!....

AGUE. (Calla imprudente.)

INO. (Algo extraordinario ha ocurrido con la venida de Ricardo.) (Haciendo mútis casa)

AGUE. Ya estamos solos.

MAT. ¡Es nuestra providencia!... ¡nuestra salvación!

AGUE. Pero, ¡qué providencia ni qué salvación! explícate hombre.

MAT. Mañana viene á almorzar con nosotros.

AGUE. Y dale ¿quién?

MAT. Ese joven.

AGUE. Ya!

MAT. Si vieras qué simpático es ¡no ese pillo de D. Julián!

AGUE. ¡Don Julián pillo!

MAT. Ya, ya hablaremos, luego. Esta noche no se reza ni se cena, hasta que tú y yo bien encerraditos...

AGUE. Al fin ¡Matías mío! al fin!

MAT. ¡Calla mujer! ¡no confundas los conceptos! ¡te quiero decir que luego á solas te explicaré lo que he oido, lo que he leido... y lo que pienso para que entre los dos...

AGUE. Yo creí que...

MAT. Bueno mujer; también echaremos la casa por la ventana.

AGUE. ¡Qué bueno eres, Matiitas (Con zalamería)

MAT. No te anticipes, Agueda, y escucha: mañana me pones á la niña hecha un pimpollito.

AGUE. ¿Y yo?

MAT. (Un cardo borriquero, ¡qué pesadez!) Te arreglas pero sin cargar la mano en el afeite, no te vayas á convertir, como de costumbre, en tarasca.

AGUE. Pero...á todo esto ¿á santo de qué?

MAT. Hay que *coyundar* á ese joven con Inocencia.

AGUE. *¿Per... secula... seculorum?*

MAT. Se entiende mujer... ¡Es riquísimo!

AGUE. ¿Y Don Julián?

MAT. Mañana quedará arrancado sin un centavo.

AGUE. ¿Y su casamiento?

MAT. Queda aplazado para que lo verifique contigo cuando yo me muera.

Pedro entra foro.

ESCENA XII

Dichos y Pedro

PED. Héteme aquí de vuelta.

MAT. Le habrás acompañado por supuesto...

PED. Hízome volver del puente...

MAT. ¡Es muy valeroso! (á Agueda) ¡Cuando te digo!

AGUE. ¿Has dado la vuelta de costumbre á la hacienda?...

PED. Sí Señora...

MAT. Bueno; cierra la puerta y dame la llave.

PED. (¡No se le olvida!... Tendrá que saltar por la tapia.) (Cierra y dá la llave á Matías)

AGUE. Ahora, descuelga el farol y vámonos á descansar que mañana será otro día.

Agueda y Matías hacen mútis á la casa y Pedro descuelga el farol.

PED. Dejaré la puerta de la casa sin echar el

cerrojo y prepararé un buen palo de guataca por lo que pueda ocurrir.

Disponiéndose á hacer mútis.

Ahora no faltaba más sino que la señorita no quiera acudir á la cita...... pero bajará, está muy empelotada por él.

Hace mutis casa y D. Julián asoma por lo alto de la tapia. Escena oscura.

ESCENA XIII

Don Julián y Ricardo

JUL. Nadie, soledad absoluta. Me ocultaré lo mejor que pueda. Dos ó tres horas importan poco. Si hay inteligencia entre ellos he de sorprenderla y si nó, me habré molestado y la tranquilidad volverá á mi corazón. (Pausa y desciende) Aja! ja! ya estoy en tierra firme...... ¡A mi edad y en estas aventuras!... ¡Se han dado casos de simpatía y domesticidad en alguos animales, pero es mucho arrullo con Inocencia, el de ese ruiseñor!... ¡Aquí estoy mal!... caso de que vinieran... ¿Dónde me oculto?... Ah! entre las ramas de este frondoso árbol...

Sube al árbol y se coloca, apareciendo Ricardo en la tapia por el mismo sitio por donde lo verificó Julián.

RIC. Es preciso aprovechar los momentos si esta noche misma ha de ser el rapto. Avisaré á Pedro. (Toca el reclamo desde la tapia)

JUL. Ah! El ruiseñor!... Atención! nada oigo... ¿será en realidad un ruiseñor? ¡Atención!

RIC. No contesta. (toca otra vez y canta un gallo) Ya me oyó. Descenderé.

JUL. Siento ruido hacia el muro. ¡Vive Dios que he perdido el revólver!... ¡Qué contrariedad!

RIC. Llegó la hora de jugar el todo por el todo.

Se dirije hacia el árbol.

JUL. Un hombre se dirije hacia aquí. No distingo más que su silueta.

RIC. El paso es aventurado, pero es el modo de hacerla mi esposa, poniéndola á cubierto de toda asechanza.

JUL. Se conoce que está violento y que habla consigo mismo.

RIC. La puerta se abre, ¿vendrá Inocencia?

Salen Pedro é Inocencia; el primero con un gran palo que dejará junto á la puerta.

ESCENA XIV

Dichos, Pedro é Inocencia

JUL. La puerta de la casa se há abierto.

INO. Unicamente por Ricardo...

JUL. ¡Ah! la voz de Inocencia...

PED. Sígame y nada tema...

RIC. ¡Inocencia!

INO. ¡Ricardo mio!

JUL. ¡¡Ellos son!!

PED. Vayan confiados que yo vigilo......

Se sientan en el banco al pié de la mata.

INO. Ricardo ¿qué intentas de mí?

RIC. Arrancarte de las garras de ese notario.

JUL. (Ah! pillo!...)

INO. ¿No has oído?

RIC. No, ¿qué?...

INO. El ramaje... será algún...

RIC. Ilusiones tuyas, alguna asquerosa áura que se habrá cobijado en él para dormir...

INO. Don Julián es muy malo.

JUL. (Mire usted la niñita.)

RIC. No le temo. En mis manos está el poderle echar hasta presidio...

JUL. ¡Qué dice!

INO. Guárdate de él.

RIC. Mañana le embargaré cuanto tiene, dejándole en la mayor miseria.

Abre Julián los ojos desmesuradamente.

INO. ¡Tú!

RIC. Sí, me tiene usurpada la herencia de mi tío el general.

JUL. ¡Gran Dios! ¡¡qué oigo!! y es verdad... no me queda más remedio que la fuga.

INO. Pero ¿no oyes? (Volviendo á mirar al árbol)

RIC. Vamos á otra parte, no quiero que estés violenta.

INO. Sí, temo no sé por qué. Vamos á la plazoleta del jardín; la luna alumbrará pronto. [Se levantan]

RIC. Pedro vigila que nosotros, vamos... [Mútis derecha]

PED. Vayan, mi teniente, vayan. Está la noche tan rica, que vamos, si yo tengo como sueño. Voy á aprovechar este ratico para acostarme aquí... [Por el banco] como de costumbre, pero voy antes por el mosquitero.

Hace mútis y vuelve con avios para quemar al pie del árbol sustancia que dé mucho humo.

ESCENA XV

Julián y Pedro

JUL. Estoy perdido. Además de haber perdido el pleito, según me avisan de la Habana, he dispuesto del depósito... ¡iré á presidio!... ¡Oh!... ¡Si pudiera huir abandonando todo!... ¡otra vez el gallego!

Pedro sale y empieza la operación.

PED. Vamos á ver, señores zancudos; buen viaje y á buscar á donde picar.

JUL. Qué demonios de operación está haciendo el gallego?

PED. Ya humea... ¡Ajá!... ¡já!

JUL. ¡Qué rayos quema! ¡azufre!... uff! ¡qué peste!

Pedro coje el palo y se pone á darlos al aire por toda la escena como si fuera á los mosquitos.

JUL. ¡Que me axfisio!... ¡Yo me tiro!
PED. ¿Qué se mueve en la mata?... ¿será un majá?
JUL. ¡No puedo más!

Saca una pierna que cojerá Pedro.

PED. ¡Valiente zancudo! ¿quién eres?
JUL. ¡Que me ahogo!... ¡Socorro!
PED. ¡Ah pillo! [Le pega]
JUL. ¡Socorro!... ¡auxilio!... ¡Que me matan!

Salen con luz de la casa Agueda y Matías.

ESCENA ULTIMA

Dichos, Agueda, Matías, Inocencia y Ricardo

MAT. ¡Qué es eso! [Baja Julián]
AGUE. ¡Qué ocurre!
JUL. Ay! Ay! ¡Me ha matado!
MAT. ¡Don Julián! } [A la vez y acercándole la luz]
AGUE. ¡Usted aquí! }
PED. ¡Dispénseme, señor, no le había conocido!
JUL. ¡Bruto!... ¡animal!
AGUE. ¿Pero qué viene á buscar á estas horas y en esta forma?
PED. Lo que el muchacho de esta tarde, papaya... pero lleva... vaya.
MAT. ¿E Inocencia?... ¿Dónde está?
JUL. Ennidada, ahí en la espesura, con el ruiseñor.
MAT. ¡Cómo!
AGUE. ¡Mi sobrina!
PED. (Aquí fué Troya.)
MAT. ¡¡Ennidada!!
RIC. Ennidada nó. Enlazada á mí, por ahora ante Dios, hasta que mañana sea mi esposa ante los hombres.
MAT. Pero... ¡Señor!... ¡qué es esto!
JUL. El espiritismo.

INO. ¡Padrino! [Suplicante]

MAT. No, sobrina, nó... si no me opongo... Pedro; abre la puerta y que salga de mi casa ese granuja [Por Julián]

AGUE. Las personas de honor entran y salen por las puertas y las que no lo son...

JUL. (¡Cuánta humillación!)

PED. Por donde puedan... [Empujándole] ¡Anda!... ¡Anda!... Sal por donde has entrado...

MAT. Ahora usted [A Ricardo]

RIC. Ustedes son los que no han de olvidar que con el corazón de la que va á ser mi esposa no se comercia y que en mí tiene una persona digna y querida que vele por su honor. Mañana pediré su depósito.

AL PUBLICO

Gran trabajo me costó
vencer en esta contienda
mas bien lo vale la prenda
que el cielo me deparó.
El viejo el castigo halló
que mereció su falsía,
Ella, en cambio, será mía
y esto dá pruebas de sobra
de que todo el que bien obra
gana siempre la porfía.
Nada pues, me falta ya.
mas, señores, por favor
no asustar al ruiseñor,
aplaudidlo y cantará.

FIN

Puede autorizarse la representación de este juguete.--Habana 30 de Julio de 1892.--El Censor, MANUEL J. GONZÁLEZ.—Hay un sello en tinta que dice: *Censura de teatros de la Isla de Cuba.*